

Catecismo 2520 Noveno Mandamiento

El combate por la pureza

1-09-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2520:

El Bautismo confiere al que lo recibe la gracia de la purificación de todos los pecados. Pero el bautizado debe seguir luchando contra la concupiscencia de la carne y los apetitos desordenados. Con la gracia de Dios lo consigue

— mediante la *virtud* y el *don de la castidad*, pues la castidad permite amar con un corazón recto e indiviso;

— mediante la *pureza de intención*, que consiste en buscar el fin verdadero del hombre: con una mirada limpia el bautizado se afana por encontrar y realizar en todo la voluntad de Dios (cf *Rm 12, 2; Col 1, 10*);

— mediante la *pureza de la mirada exterior e interior*; mediante la disciplina de los sentidos y la imaginación; mediante el rechazo de toda complacencia en los pensamientos impuros que inclinan a apartarse del camino de los mandamientos divinos: "la vista despierta la pasión de los insensatos" (*Sb 15, 5*);

— mediante la *oración*:

«Creía que la continencia dependía de mis propias fuerzas, las cuales no sentía en mí; siendo tan necio que no entendía lo que estaba escrito: [...] que nadie puede ser continente, si tú no se lo das. Y cierto que tú me lo dieras, si con interior gemido llamase a tus oídos, y con fe sólida arrojase en ti mi cuidado» (San Agustín, *Confesiones*, 6, 11, 20).

Bautismo confiere el perdón de los pecados, la "plena remisión de los pecados". Esto lo podemos decir de quien ha sido bautizado de pequeño –como la mayoría de nosotros-, pero también se dice lo mismo con el que ha sido

bautizado de adulto; dicho de otro modo: el bautismo confiere la plena remisión de los pecados, no solo del pecado original, sino de todos los pecados que uno haya podido cometer. Por tanto, un adulto que se bautiza no tiene que confesarse –para entendernos-. Es cierto que tendrá que confesarse a partir de su bautismo.

Esto nos suele sorprender porque subraya especialmente **la gratuidad del perdón de Dios**.

El pasaje donde presentan ante Jesús a un paralítico, que habían tenido que descolgarlo por el techo, y Jesús dice: "**Tus pecados te son perdonados**". Ante la sorpresa de todos, es un don gratuito.

Además esto del perdón de los pecados es algo que se "percibe en fe". Porque Jesús, después de decir: "tus pecados te son perdonados", y como la gente no terminaba de creérselo, que eso fuese posible, así tan gratuitamente, dijo:

"¿Qué es más fácil decir: tus pecados te son perdonados, o levántate coge tu camilla y vete a tu casa...?";

Para hacerles creer hizo el milagro de la curación de aquel paralítico, pero perfectamente podía haber ocurrido; como de hecho ocurre en nuestras vidas, que Jesús le hubiese perdonado sus pecados sin tener que hacer el milagro de la curación física.

Así ocurre en nuestras vidas: **que Dios perdona nuestros pecados, pero por fuera las cosas siguen parecidas**: Si tenemos determinadas parálisis, seguimos con ellas: si uno es un cascarrabias, después de haber recibido el perdón de los pecados, sigue teniendo esa tendencia que tenía antes.

Pero hay que insistir que **"es cierto que el perdón de Dios es total"**.

Cuando Dios perdona, no es como nosotros: *"perdono pero no olvido"*; Dios perdona totalmente.

Pero en este punto también dice:

Pero el bautizado debe seguir luchando contra la concupiscencia de la carne y los apetitos desordenados.

El perdón de Dios, que nos es dado principalmente por el bautismo y la confesión, nos quita la culpa ante Dios, pero sin embargo no nos quita las consecuencias temporales que ese pecado nos ha producido.

Se nos remite aquí al punto 1264:

No obstante, en el bautizado permanecen ciertas consecuencias temporales del pecado, como los sufrimientos, la enfermedad, la muerte o las fragilidades inherentes a la vida como las debilidades de carácter, etc., así como una inclinación al pecado que la Tradición llama concupiscencia, o metafóricamente fomes peccati: «La concupiscencia, dejada para el combate, no puede dañar a los que no la consienten y la resisten con coraje por la gracia de Jesucristo. Antes bien "el que legítimamente luchare, será coronado" (2 Tm 2,5)» (Concilio de Trento: DS 1515).

La concupiscencia no es un pecado pero sí que es un desorden que tenemos interiormente. El famoso pasaje de San Pablo: *"tenía como una espina clavada en mi interior, y por tres veces le pedí a Dios que me la quitara, me dijo: "te basta mi Gracia"*.

Nosotros entendemos esa espina como la concupiscencia o la inclinación al pecado.

A Dios no le ha parecido, en su plan providente de salvación, lo adecuado para que sea el camino de nuestra salvación, que junto con el perdón desaparezcan las consecuencias, que el pecado tiene en nosotros.

De hecho, consecuencias del pecado original se introdujo la muerte y el sufrimiento, peor además hay más consecuencias, los defectos que quedan como un sello en nosotros: ciertos vicios, ciertas tendencias: **las fragilidades inherentes a la vida como las debilidades de carácter, etc.**, -como dice este punto.

Que uno tenga arranques de ira, por el hecho de confesarse eso no va a desaparecer; y Dios querrá en su plan providente, que esas heridas que el pecado ha dejado en nosotros, sean un instrumento para que nosotros luchemos.

Porque en la lucha, el hombre, clama y pide la Gracia de Dios, y también, y gracias a que nos sabemos débiles pedimos la Gracia. Además: **el que no lucha no crece**: gracias a que somos tentados, el hombre crece en virtud y se abre al don de la santidad

Por tanto: LA VIDA CRISTIANA ES COMBATE. Además, el principal enemigo lo tenemos dentro de nosotros: nuestras concupiscencias, nuestros desordenes interiores...

Termina el primer párrafo de este punto:

Con la gracia de Dios lo consigue

Además no se trata que tanto por cien es Gracia y que tanto por cien tenemos que poner nosotros. **El hombre tiene que entregarse totalmente en este combate por la pureza interior, al mismo tiempo que Dios le asiste plenamente con su Gracia.**

El poder combatir es una Gracia de Dios, el que "no hagamos las paces con nuestro pecado", que no hagamos un pacto de mediocridad; que tengamos deseo de santidad... **eso es una Gracia de Dios.** Otra cosa uno no puede ser juez de sí mismo, no puede evaluarse a sí mismo: ¿hasta qué punto voy creciendo o no, en la vida de Gracia?.

Pero el que tengamos el deseo de santidad, el firme propósito, la "*determinada determinación*" –que decía Santa Teresa.

Continúa este punto se nos describe cuatro formas de combatir por la pureza:

— mediante la virtud y el don de la castidad, pues la castidad permite amar con un corazón recto e indiviso;

Es curioso que se le llame "virtud y don " al mismo tiempo. Pero son las dos cosas al mismo tiempo.

La castidad venía definida en el punto 2337:

La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer.

La virtud de la castidad, por tanto, entraña la integridad de la persona y la totalidad del don.

Nosotros percibimos cuando tenemos el don de la castidad, no como un "animal suelto que tenemos dentro", como un impulso interior que esta fuera de la capacidad de la voluntad de controlar y de dirigir nuestra vida. Eso ocurre así cuando falta la virtud de la castidad... no hay una integración.

ES la unidad entre lo corporal y lo espiritual; la sexualidad está al servicio de la personalidad y no al revés. Y el concepto cristiano de la castidad nos permite vivir la sexualidad como un instrumento de **donación en la entrega de la vida.**

Dios ha querido la sexualidad, no solo para transmitir la vida, además para que sea un instrumento de comunicación y de donación... es decir: *"todo lo mío es tuyo" "en las alegrías en las penas, en la salud en la enfermedad..."*. Esto que se dice en la formula matrimonial esta expresado fisiológicamente en el acto sexual.

El acto sexual es la expresión física de la donación total del corazón, del hombre a la mujer y de la mujer al hombre.

Y este es el don de la castidad.

Y todos estamos llamados a vivir el don de la castidad; igual un matrimonio que tiene que vivir la castidad en la entrega fiel, y los que somos célibes vivimos el don de la castidad con nuestra abstinencia. Que nuestra sexualidad es una expresión de la vocación de la vida. Y para que esto pueda ser cierto requiere la virtud de la castidad.

Y la sexualidad no es como tener un tigre suelto en casa –aunque a veces parece que sea así, y a veces te suelta un zarpazo que te quedas temblando-, eso pasa cuando no vivimos la virtud de la castidad, porque la impureza la impureza se adueña de nosotros... *"es que el tigre no está para tenerlo suelto en el pasillo de casa"*.

ES la virtud de la castidad supone lucha y combate, y educación.

El segundo instrumento para el combate de la pureza dice este punto:

— mediante la pureza de intención, que consiste en buscar el fin verdadero del hombre: con una mirada limpia el bautizado se afana por encontrar y realizar en todo la voluntad de Dios (cf Rm 12, 2; Col 1, 10);

No pensemos que el tema de la pureza solo se refiere a la sexualidad; es un tema que abarca muchas cosas en la vida. Lo básico es lo que dice aquí:

La pureza de intención.: Que uno, frente a lo que hace en esta vida no se engañe. Que tenga claro que lo que hago no lo hago por buscarme a mí mismo, sino que busco la voluntad de Dios:

¡"Que no me mire a mí, cuando te sigo; que te mire a ti, Señor"!

Es la escena del "joven rico". Este hombre, teóricamente, buscaba la voluntad de Dios... *"Maestro bueno, ¿Qué tengo que hacer para ganar la vida Eterna...?"*

Parece una intención muy santa; pero el caso que cuando se escarba un poco – y en esto de conocer lo que hay por dentro, a Jesús, no se le oculta nada-; es verdad que buscaba la voluntad de Dios, pero también buscaba otros "intereses". No había una pureza de intención.

Esto nos puede ocurrir a todos nosotros, que no tengamos pureza de intención en lo que hacemos. Que podemos hacer muchas cosas en esta vida, pero con la intención de que se nos reconozca, que hablen bien de nosotros.

Se pueden hacer las cosas por muchos motivos: por "lavar mi imagen, porque me reconozcan, por quedar bien, o incluso por tener la conciencia tranquila –que parece que es lo que buscaba el joven rico, es pretender quedar bien con Dios y después hacer mi vida.

Eso no es tener una pureza de intención. Es otra cosa:

Es preguntarle a Dios: "*Señor, ¿Qué quieres de mi...?*" . Buscar en todo la Gloria de Dios.

Puede ocurrir que nos engañemos en esto.

Por eso es importante que tengamos un examen sobre la rectitud de nuestras intenciones, porque es muy fácil que nos engañemos.

Es lo que dice San Ignacio de Loyola:

"El hombre ha sido creado para dar Gloria a Dios en todos sus actos".

Es algo que tenemos que pedir mucho: esa rectitud interior en todas nuestras acciones. Y de vez en cuando examinarnos en la intención con la que hacemos las cosas.

Continúan este punto con otro consejo para luchar por la pureza:

— **mediante la pureza de la mirada exterior e interior; mediante la disciplina de los sentidos y la imaginación; mediante el rechazo de toda complacencia en los pensamientos impuros que inclinan a apartarse del camino de los mandamientos divinos: "la vista despierta la pasión de los insensatos" (Sb 15, 5);**

Tiene que haber una lucha por la pureza en la mirada, además distingue entre "mirada interior y mirada exterior".

En el sentido exterior es más fácil entenderlo: *que mis ojos estén mirando con limpieza, o por el contrario estén mirando la complacencia sexual en una persona.*

Mientras que la mirada de pureza interior, es verdad que uno puede estar mirando interiormente con un deseo impuro y que no le ayudan a amar a esa persona tal y como Dios quiere que la ames, sino que se pueden estar suscitado odios, rencores, impurezas....

Quiero citar a San Bernardo en una obra suya: "**los doce grados de humildad y de soberbia**".

El habla que el primer grado de soberbia es "**la curiosidad de los sentidos**": *miradas, curiosidades, juicios...*

Puede parecer que esto puede parecer un poco "inocuo"; pero según me fijo curiosamente y superficialmente, voy juzgando a la gente... este es simpático, este es un soso...

Es la tendencia que hay a mirar superficialmente, que nos está metiendo progresivamente es esta impureza interior; que está ligada a las miradas de impureza en materia de sexo.

En la tradición católica siempre se ha hablado de que tenemos que purificar nuestra mirada. San Bernardo dice: "*tu mírate para adentro y no estés tan disperso mirando hacia fuera*".

Esto sigue teniendo perfecta actualidad entre nosotros. Y más aún porque hoy en día tenemos muchos más medios que nos incitan a estar mirando fuera y a estar curioseando.

Dice aquí en este punto, cuando se habla de la pureza y de la manera de actuar dice:

Mediante el rechazo de toda complacencia en los pensamientos impuros.

El noveno mandamiento es muy certero cuando dice **"no consentirás pensamientos ni deseos impuros"**

No dice **"no tendrás..."**, habla de **"no consentirás"** .

Cociente de que puede ser que no esté en nuestra mano el poder controlar los pensamientos que nos sobrevengan pensamientos impuros; pero otra cosa es que me "complazca en esos pensamientos".

Sabiduría 15, 5:

*15:4 No nos han extraviado las invenciones de un arte humano perverso
ni el esfuerzo estéril de los pintores de quimeras:*

esas figuras embadurnadas de colores abigarrados,

15:5 cuya contemplación excita la pasión de los necios

y les hace desear la figura inanimada de una imagen sin vida.

SE nos remite al punto 1762:

La persona humana se ordena a la bienaventuranza por medio de sus actos deliberados: las pasiones o sentimientos que experimenta pueden disponerla y contribuir a ello.

El hombre tiene pasiones buenas que deben de ser bien utilizadas para conducirnos a Dios.

Un ejemplo: Ese tipo de películas buenas que producen en nosotros una emoción, un sentimiento, una pasión que elevan nuestro corazón a Dios.

Esto que se produce en sentido positivo, también se puede producir en sentido negativo, cuando nuestros sentidos nuestras imaginaciones están percibiendo una serie de bombarderos, que nos están suscitando nuestras bajas pasiones.

Por último se nos da otro instrumento para la lucha por la pureza:

— **mediante la oración:**

Es evidente que nosotros solos no vamos a llevar a cabo este combate por la pureza.

«Creía que la continencia dependía de mis propias fuerzas, las cuales no sentía en mí; siendo tan necio que no entendía lo que estaba escrito: [...] que nadie puede ser continente, si tú no se lo das. Y cierto que tú me lo dieras, si con interior gemido llamase a tus oídos, y con fe sólida arrojase en ti mi cuidado» (San Agustín, *Confesiones*, 6, 11, 20).

Hay un momento en la vida de San Agustín, donde le pide a Dios que le libre de impureza, pero con la boca pequeña, porque está muy esclavizado. Hay un momento que le pedía a Dios: "dame la castidad pero no me la des ahora mismo".

Es como decir: *"que, que sería bueno que... peor tengo mi complacencia en..."*

Como dice Jesús: *Pide con fe y pedid como si ya lo tuvieras*".

También es verdad que Dios se retarde en concedernos los dones, pero es para que seamos humildes, para que seamos mendigos de la gracia.

En fin, que el don de la pureza no es solo cosa de la fuerza de voluntad, pues es un don de la Gracia. No podemos ir a esa batalla de la pureza, solamente contando con nuestras estrategias. Es como si uno va a luchar contra el cáncer y se toma una aspirina.

Que estos combates son necesarios que estén asistidos por las armas de la Gracia: la oración, la limosna, el ayuno..., porque nos sabemos débiles. Ojo con el voluntarismo –los pelagianos- porque nos condena al fracaso. **Sin la Gracia de Dios no somos nada.**

Por eso nos acogemos a María, que a través de ella podamos ser castos y puros; y en el Padre nuestro: no nos dejes caer en la tentación".

Lo dejamos aquí.